

Febrero de 1976

COSIO VILLEGAS, JLP Y EL PROXIMO GABINETE

Un viejo zorro como don Daniel Cosío Villegas, político, escritor, periodista, historiador y diplomático, con una vasta experiencia en todos los asuntos que al gobierno mexicano se refiere, expone en estas líneas, sus puntos de vista sobre el gabinete que habrá de elegir el próximo Presidente de México.

Texto y fotos: Guillermo Magaña V.

En la mente de todos y en corrillos reducidos, se comenta en voz baja "el estilo personal de gobernar" de don Luis Echeverría Álvarez, Presidente de México. Y unos por temor, y otros porque no se atreven a exponer a la luz sus puntos de vista, guardan, sencillamente, un inconformismo brutal, han perdido la confianza en la política mexicana y en las fórmulas de elección, selección o votación que practicamos en nuestro país. Están politizados, pero no creen en la política.

Quienes así piensan, ¿tienen razón?

Si estuvieran bien informados, la tendrían; el problema es que se han quedado casi única y exclusivamente en el chisme político, o en la política barata; no han tenido la precaución de ir a las fuentes que pueden dar respuesta a esas interrogantes, a esas dudas que los aquejan... y es que es muy difícil, ya que por regla general, las personas toman partido, y acudir a alguien que sea político y al mismo tiempo imparcial...

Cosío Villegas ha escrito tanto, y con tanta claridad, que

se hace difícil no acudir a su persona cuando se trata de encontrar respuesta a una duda política, precisamente; esa hacía referencia a lo que habrá de ocurrir con el próximo sexenio, del cual dependemos todos los mexicanos. Y no sólo teníamos una duda, sino varias, y las respuestas que obtuvimos también fueron abundantes. Quedamos satisfechos al reescuchar la grabación y, al estarla oyendo, nos vino a la mente toda la escena:

CON CONOCIMIENTO DE CAUSA

Estamos en invierno, las fiestas han pasado y la gente refleja una "cruda festiva" en sus rostros y hasta en la manera de andar. Las calles están poco transitadas y en un soberbio barrio capitalino: San Ángel, allá donde la tranquilidad aún campea, nos espera don Daniel para responder a esas dudas que llevamos dentro.

Las campanas de la iglesia Del Carmen nos indican que las diez de la mañana han dado ya. Un jardinero nos abre la reja angosta. Hace frío y pre-

guntamos si veríamos al dueño de la casa como en anterior ocasión, junto a la alberca.

—Me dijeron que lo pasara a la casa, allá lo espera el Señor.

En un rincón de la sala, sentado en un sillón y con una tabla sobre los brazos del mismo, Cosío Villegas corrige unos originales; alza la vista, carraspea un poco y sigue con su trabajo. Saluda y pregunta dónde nos gustaría tomar las fotos.

Es que, además de las fotos, maestro, quisiéramos que nos respondiera a unas preguntas. Ahí está bien para las fotografías.

Ni caso nos hace. El sigue corrigiendo, concentrado en lo que está. Pocas fotos porque lo que más nos importa son sus conceptos. De prisa hicimos cinco disparos y, antes de que don Daniel se fuera a arrepentir, lanzamos las preguntas y le pusimos el micrófono delante. El nos miró por encima de sus gafas, sacó un cigarrillo y se dispuso a responder. Su trabajo lo interrumpió

por momentos para atendernos.

Viendo los muchos cambios que ha habido en el presente gobierno —unos tempranos y otros tardíos—; también reconociendo la juventud de la mayoría de los funcionarios y, los cambios de conceptos, tácticas y métodos, quisiéramos que nos diera su opinión al respecto, y, además, si nos hablara de lo que significa un gabinete para un gobierno...

—De acuerdo, comience usted, indicó don Daniel.

Para comenzar, maestro, quisiéramos saber qué importancia tiene para un gobierno la elección de su gabinete, sabemos que es importante, pero usted, ¿qué opinaría al respecto?

PRUEBA DE FUEGO PARA JLP

—Bueno, parece ocioso tratar de demostrar que es sumamente importante el gabinete que puede acompañar al próximo Presidente de la República; desde luego por la razón obvia de que él no puede hacerlo todo. En segundo lugar, porque la elección de un gabinete le da o le resta presti-



*Escribir es lo
suyo, y lo hace
de maravilla.*

gio al Presidente que elige ese gabinete.

—De modo que es incuestionable que si López Portillo logra tener en su gabinete —no digo los quince miembros del gabinete, sino cuatro o cinco— que pudieran engendrar confianza y esperanza en el público, es incuestionable, repito, que López Portillo inauguraría muy bien su gobierno.

Pero eso es muy difícil, ¿no?

—Hay que convenir en que es bastante difícil constituir un gabinete con acierto, por varias razones:

Una de ellas es que nuestros políticos conocen a un número muy limitado de personas, de modo que su margen de elección, se ha de basar sin un juicio directo y personal. Su margen es muy reducido y tienen que valerse entonces, en relaciones de amistad, de compañerismo, de recuerdos de la escuela o de juegos, o en recomendaciones... pero no en una selección, digamos, personal y directa.

Y luego, ¡claro!, porque después de todo, el gabinete en una forma o en otra, tiene que reflejar un poco, los grupos o las fuerzas políticas del país. De modo que el problema es difícil, y sin embargo, repito, a mí me parece que sería ésta, la selección del gabinete, la primera prueba seria, impor-

tante, de la capacidad de gobernar de López Portillo.

SECRETARÍAS QUE SON CLAVE

Para usted, don Daniel, ¿cuál o cuáles son las secretarías a las que habría que dar mayor atención?

—No todas las secretarías de estado tienen la misma importancia; lo mismo si se piensa en el trabajo intrínseco de cada secretaría, que si se piensa en la repercusión que puede tener en la opinión pública, el elegir a tal o cual ministro.

—Yo diría que debe ponerse un cuidado muy especial en elegir a estos secretarios de estado: **Gobernación, Hacienda, Relaciones y Educación Pública.** No quiere decir, por supuesto, que no tenga importancia de carácter técnico, llamémosle así, la Secretaría de Agricultura, o la de Recursos Hidráulicos, pero están, de todos modos, en un segundo plano; porque son secretarías de estado eminentemente técnicas y no políticas como en los otros casos.

—De modo que si López Portillo pudiera lograr tener cuatro colaboradores de primera calidad en estas secretarías, habría que esperar que haría un buen gobierno.

¿Tiene usted nombres de personas que tuvieran esas cuali-

dades, esa preparación que se hace necesaria o capacidad suficiente? Con la pregunta, Don Daniel abrió sus ojos más de lo normal, dudó un poco y dijo:

—¡Bueno... es difícil...! es difícil descender ya a nombres concretos o particulares, ¿verdad?, pero digamos... en el caso de la Secretaría de Hacienda, tengo la impresión de que está bien encomendada a Mario Ramón Beteta, porque es una gente con enorme experiencia lo mismo como funcionario del Banco de México, que como funcionario de la Secretaría de Hacienda... conoce muy bien las cosas, de modo que sería una buena selección.

Y, para las otras Secretarías, ¿a quién mencionaría?

—Más que personas, en ciertos casos, habría que pensar la procedencia de los candidatos, ¿verdad? Digamos en el caso de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Desde hace mucho tiempo he tenido yo la impresión de que contra lo que la gente dice ahora, es un error pensar en un Secretario de Relaciones que pertenezca al servicio exterior mexicano, porque se supone que el Gobierno, el Presidente de la República y el Secretario de Relaciones, idean la política exterior de México, y que los representantes nuestros en el extranjero,

*Vale la pena
que sus
conceptos
sean tomados
en cuenta
a la hora
de elegir.*





¿Nombres? Bueno... es muy difícil, pero...

ejecutan esa política, y los miembros del servicio exterior, pueden ser buenos ejecutores de la política internacional del país, pero no como si dijéramos, los creadores de esa política internacional.

—De modo que habría que pensar en una persona —en este caso particular— que no pertenezca al servicio exterior mexicano, y que sin embargo, por sus viajes, por sus experiencias personales, por su cultura, entienda los problemas internacionales de México y del mundo en general.

¿En el caso de la Secretaría de Educación?

—Yo tengo, para mí, que es una de las secretarías de estado más difíciles de manejar, ¿verdad? ... porque no se puede pensar en un Secretario de Educación Pública que tenga ideas claras sobre la educación pre-primaria, sobre la educación primaria, la secundaria, la universitaria, la técnica, las artes, etcétera, etcétera, ¿verdad?

—De modo que la Secretaría de Educación es un verdadero mundo. Habría que pensar entonces, en una persona que a

su vez tuviera la capacidad para crearse un gabinete de trabajo; de modo que el secretario de educación Pública, fuera una gente ciertamente que tuviera ideas generales, pero que pudiera confiar en la ayuda y en el consejo de especialistas que conozcan cada una de las ramas de la educación pública.

Para la Secretaría de Gobernación, ¿qué y quién?

—En la Secretaría de Gobernación debe pensarse en un hombre que entienda la política, que tenga alguna experiencia política, y que sin embargo no sea sobresalientemente un político, sino que fuera un hombre recto, honorable, que pudiera crear confianza como órgano de relación necesario, que es el secretario de gobernación, entre el Poder Ejecutivo y los otros dos poderes federales, y entre el poder ejecutivo federal y los poderes ejecutivos locales o de los estados.

—Repito, dijo Daniel Cosío Villegas, quizá por ver la cara de sorpresa que le mostramos, para mí, el Secretario de Gobernación debiera ser una persona ciertamente con experien-

cia política, con alguna experiencia política, pero no como si dijéramos, ciento por ciento político.

Y HABLAMOS TAMBIEN DEL PRESENTE

Usted ha dicho que los conceptos, las tácticas y los métodos políticos han cambiado lo mismo que los económicos, ¿cree usted que nuestros gobernantes y nuestros políticos estén preparados para manejar estos nuevos métodos económicos en México?

—Es de suponerse que sí; al fin y al cabo son gente de su época. Yo diría que incluso es una época anticipada, nos está gobernando gente muy joven, y se supone que deben entender estas cosas. De lo que no estoy seguro es, si perciben el cambio del país y que en consecuencia, hay que cambiar siguiendo los cambios del mismo.

A propósito de esa gente joven que menciona, ¿cree usted que la juventud tenga alguna influencia en las próximas elecciones?

En ese momento saltó la vena humorística a la cara de

Cosío Villegas, sus ojos brillaron como si fuera a soltar un poco de veneno y dijo:

—Bueno... supongo que sí... yo diría que la tiene en todas partes. Acuérdesse usted del chiste de un señor que regresa de Israel y cuenta que allá llaman niños a los muchachos hasta los dieciséis años; y el mexicano a quien se lo comenta, dice: "¡pero qué comprensibles son estos judíos!, aquí les llamamos subsecretarios".

Y respecto a las elecciones, Maestro, ¿cuál debe ser la función de la opinión pública?

—No creo que tenga mucha función, si por opinión pública piensa uno en una opinión extraoficial; para mí la influencia está en las elecciones.

El tiempo había transcurrido y Cosío Villegas ya había dedicado mucho tiempo a unas cuantas fotos que habíamos ido a tomarle.

—Toque usted la campana, nos dijo, y el jardinero le abrirá la reja. Perdón que no le dé la mano como se debe, pero mire, estoy con una pequeña infección.